

PROHIBIDA SU REPRODUCCION Y/O DIFUSION

HOY • DINA BOLUARTE • CONGRESO • DÓLAR EN PERÚ • LLUVIAS EN LIMA • UNIVERSITARIO • EPI • NOMBRE DEL AÑO • SAN JUAN DE MIRAFLORES • URI • MINEDU • PUERT

La República

ÚLTIMAS NOTICIAS POLÍTICA ECONOMÍA SOCIEDAD MUNDO PERÚ DEPORTES ESPECTÁCULOS DATOS DÓLAR NEWSLETTERS



Alberto Vergara A MI NO ME CUMBEN

Como nadie le paga por jugar fútbol, tocar guitarra o ir al cine se dedica a la ciencia política. Es profesor en la Universidad del Pacifico. Ha publicado una decena de libros entre propios y editados. Su libro más reciente es 'República De fraudadas. ¿Puede América Latina escapar de su status? (Crítica, 2023). También ha publicado el libro infantil 'Ota la gaviota que tenía... ¿vergil?' (Planeta Junior, 2022).

Más columnas

- Una alianza para el progreso criminal, por Alberto Vergara
ALBERTO VERGARA
La otra representación, por Alberto Vergara
ALBERTO VERGARA
Elecciones en Uruguay: Anotaciones de un turista, por Alberto Vergara
ALBERTO VERGARA
Crisis de representación, tantas veces, por Alberto Vergara
ALBERTO VERGARA
¿Puede salvarse el liberalismo en América Latina?, por Alberto Vergara
ALBERTO VERGARA

VER MÁS COLUMNAS

Una alianza para el progreso criminal, por Alberto Vergara

El Ejecutivo y el Legislativo han establecido una alianza para el progreso de la criminalidad. Al desmontar el Estado de derecho y la democracia, empujan el país hacia la violencia. El asesinato de Andrea Vidal y el presunto homicidio de Nilo Burga ilustran bien la dinámica.

Desde hace algunos años, cuando me invitan a hablar sobre el Perú, subrayo que lo que está en peligro aquí no es necesariamente el crecimiento económico; lo que está en riesgo es algo más elemental: la convivencia pacífica. Martín Caparrós ha escrito con acierto que "la civilización es descuidarse". Pues en el Perú se trabaja para producir lo contrario: el peligro interminable. Una vida regida por el susto sin fin y un perenne estado de alerta. El año pasado ya había sido de terror con 1.500 homicidios, en el 2024 se superaron los 2.000.

Este deslizamiento hacia el descontrol social es consecuencia inevitable de la demolición firme y a consciencia del Estado de derecho y de la democracia. El Estado de derecho —en breve: ser gobernados por la ley y no por los caprichos del mandamás— se encarga de resolver pacíficamente las disputas diarias y normales que produce cualquier sociedad. La democracia, a su turno, se aboca a procesar de manera pacífica los inevitables conflictos políticos que surgen en cualquier comunidad. Los mecanismos y agentes de ambos son diferentes, pero permiten la convivencia civilizada.

El presunto asesinato de Nilo Burga (aunque... ¿alguien cree que se suicidó con una puñalada en la nuca?) y el de Andrea Vidal son un ejemplo más del tránsito hacia unos terrenos en los cuales ni la democracia ni el Estado de derecho son capaces ya de procesar los conflictos de una sociedad, cada vez más, salida de control. Y al colapso de la política siguen el desorden y la violencia.

Repasemos ambos crímenes, en primer lugar, desde el deteriorado Estado de derecho peruano. Los dos crímenes han que punto la criminalidad se ha impuesto sobre la legalidad. Demasiada gente, en todas las clases sociales, prospera burlando la ley o torciéndola. La economía del oro ilegal, del narcotráfico, de la trata de personas, del tráfico de terrenos, del transporte informal, de la extorsión y un vasto etcétera se amplían y fortalecieron con consecuencias transversales. El 87% de los peruanos afirma en una encuesta que alguna actividad legal es un punto principal de la economía en su región.

PUBLICIDAD

Gradualmente, la sociedad acostumbrada a florecer gambeteando la ley se ha infiltrado en los espacios donde se produce la ley y ahora busca algo distinto: legislar a la medida de sus intereses. Brilla el legislador de arriando para intereses criminales. Así, se ha pasado de burlar la ley a producirla —a veces desactivándola, a veces reformándola— para, justamente, ya no tener que burlarla. Por eso se trata de un acto con leyes y sin Estado de derecho. Las dos muertes evidencian tal dinámica. En una, al inicio está la expansión de la trata de personas y de la prostitución filtrándose hacia la política y, en la segunda, se origina en la popular y extendida corrupción estatal, sin importar el nivel de Gobierno. La criminalidad no atajada por la ley se condensa y ascende al centro del poder, con sus códigos y prácticas. Conflictos surgidos en actividades al margen de la ley se resuelven al margen de la ley. Pero ya no en los callejones de la ciudad ni en la lejana selva, sino en los prados del Congreso o el Ministerio de Desarrollo e Inclusion Social. O de comisarías donde se apaña el descuartamiento y luego ocurren convenientes suicidios. La ley hizo agua en todas partes.

PUBLICIDAD

(La manifestación más macabra de todo esto se aprecia en las cuestiones criminales, pero, en realidad, se trata de un hábito anti-institucional que lo impregna todo: si gastamos demasiado y transgredimos las reglas fiscales, se les modifica para legalizar el desmanejo económico; si la pobreza aumenta, alteramos los criterios para medirla. Y así sucesivamente).

Por tanto, el Estado de derecho es una coladera; la justicia o la policía son, para todo fin práctico, inútiles (se despiden a los mejores policías o se captura los tribunales). Ahora bien, quiero subrayar que hay países en América Latina con actividades criminales presentes en la política que no se orillan hacia la violencia caótica. En Paraguay o Bolivia, por ejemplo, diversas economías ilícitas y con más de un vínculo hacia las economías lícitas consiguen ordenar esa presencia criminal. No es la utopía republicana, desde luego, pero ofrecen un mecanismo de coordinación que ataja la expansión de la violencia.

PUBLICIDAD

Y aquí es donde mete su cuchara la degradación democrática. Si el Estado de derecho no controla el crimen, la representación política puede ayudar a que la ilegalidad no engendre el caos violento. Tanto en Paraguay como en Bolivia hay partidos políticos que —aunque clientelares, corruptos y con más de un vínculo hacia las economías lícitas— consiguen ordenar esa presencia criminal. No es la utopía republicana, desde luego, pero ofrecen un mecanismo de coordinación que ataja la expansión de la violencia.

En el Perú, en cambio, la ausencia de representación política facilita la expansión del crimen y anticipa más desorden. Regresemos a las dos muertes. Según las investigaciones periodísticas, Andrea Vidal y el resto de las visitadoras trabajaban bajo el mando de Jorge Torres Saravia, quien era el director del área legal del Congreso. Aunque resulta evidente que Torres ha sido cercano a Alianza para el Progreso, la verdad es que podría estar en cualquier otra agrupación y circular por donde haga falta. Si lo miramos con frialdad, Torres es solamente otro personaje de reparto pateando la calle, viendo quien lo contrata y así ganarse algo; seguramente adiestrado en el oficio de grabar y filtrar, franquear, chantajear y traicionar. Un ambiente de la política y el Estado de derecho. A cada temporada debe encontrar una nueva esquina donde ofrecer su know how. Su arte, como el de Juanito Alimaha, es alinearse con el que está arriba. Nada más. No hay partido ni líder partidario que lo domestique.

Algo parecido ocurre con el presunto y muy probable homicidio de Nilo Burga. Más allá de dedicarse a una actividad digna de la historia universal de la infancia —enriquecerse alimentando a los niños más pobres del Perú con carne de caballo podrida—, los "políticos" con los cuales surge no son propiamente políticos. Son más como corsarios saltando de nave en nave para arañar lo que puedan al Estado.

En este caso, Burga prospera en el universo del Midis —aquel ministerio presidido por Dina Boluarte durante toda la presidencia de Pedro Castillo (menos los últimos once días, vivazzo) y de Dali Wariwa, donde trabajo con Freddy Hinojosa, Vocero de la presidenta y exaprista. Es decir, hace la plaza con otros atomos libres de la política, viendo que se destaca. Boluarte guarda silencio; Hinojosa no pudo ser detenido gracias a una ley del Congreso, el presidente del Legislativo se desentende. Un asesinato con 40 balazos a quien laboraba en una presunta red de prostitución en el Congreso no les merece atención. (Como se decía en la colonia: el muerto a la sapata y al vivo a la travesura). Nuevamente, no hay partido ni líder que los ponga en vereda, ni a ellos ni a los intereses que movilizan. Los "políticos" reconocen que no tienen futuro y se saben muy mediocres; el incentivo es desfallecer hoy, ni siquiera hace falta ya guardar las apariencias.

Entonces, en resumen, ni el Estado de derecho ni la representación política le ajustan las bridas a la industria de la ilegalidad. Para decirlo desde la salsa, se soltaron los caballos. Y nadie con algún poder busca devolverlos a las caballerías. Galopan fusteados por la renta que las economías criminales secretan y por el entendimiento entre Ejecutivo y Legislativo: la alianza para el progreso criminal.

Y no hace falta un diploma de Hogwarts para adivinar lo que viene. Lo paradójico es que aquello que se viene puede perfectamente convivir con dos situaciones que son, en principio, positivas. De un lado, puede coexistir con algún tipo de recuperación económica. Del otro, con unas elecciones generales que cumplan con los estándares democráticos mínimos.

Pero, además de paradójico, es peligroso. Lo que quiero decir es que, si a una sociedad criminalizada y desregulada como la peruana le entra dinero, el caos y la violencia será mayor. Y si le entra un chorro de plata conoceremos el estado de naturaleza. O el Ecuador o como Trinidad y Tobago, una estrella del crecimiento económico caribeño, con un PBI per cápita de 19.000 dólares (el peruano bordea apenas los 8.000), que acaba de declarar el estado de emergencia por una ola tremenda de homicidios y criminalidad. El dinero en este contexto significa más problemas, no menos. Pero los ricos seguirán recibiendo su generoso bono anual y, desde un auto blindado, nos conminará a resaltar que el Perú avanza.

Y algo semejante podemos señalar de las elecciones del 2026. El Ejecutivo y el Legislativo han profundizado las reglas escritas y no escritas de la política peruana que nos trajeron hasta aquí. Bajo esas reglas, unas elecciones legítimas difícilmente alterarán nuestra trayectoria.

Así, la larga degradación peruana da una vuelta de tuerca perversa: aquello que debía ser antidoto ahora es veneno. Y la alianza para el progreso criminal ha acelerado el proceso.

Regresar al inicio

La República

Enlaces de interés

- Últimas noticias Política Economía Sociedad Deportes Espectáculos
Cine & Series Mundo Tendencias Tecnología Cultura Asiática Loterías y sorteos
Datos LR Columnistas Verificador Argentina México Venezuela

Nuestras Redes Sociales

Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, LinkedIn icons and search bar

Visita también

- larepublica.pe | podcast.larepublica.pe | eipopular.pe | libro.pe | libro.de.deportes | wapa.pe | lol.larepublica.pe | buenazo.pe | larepublica.pe/verificador |
peruigal.larepublica.pe | trmas.larepublica.pe | perubazar.pe | cuponidad.pe